

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Con Pentecostés se concluye el tiempo de Pascua. ¿Qué significa esta fiesta de la Santísima Trinidad una semana después de Pentecostés? Me parece que quiere subrayar que la gran revelación de la Pascua de Jesús y del don del Espíritu Santo es una sublime revelación de amor.

Un **amor** que cuidó del pueblo de Dios, lo liberó de la esclavitud y le hizo entrega del Decálogo para ayudarlo a vivir en el camino de la vida verdadera y no volver a caer en la esclavitud. A Moisés, Dios se le revela como *"Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad"* (Ex 34,6), dispuesto a acompañar a su pueblo, tras su liberación, en cada jornada de su viaje hacia la tierra prometida, hacia el Paraíso.

Un **amor** que se reveló de manera singular y extraordinaria en Jesucristo, particularmente en su Pasión y Resurrección. Un amor que actúa continuamente por obra del Espíritu Santo, que se nos da para ser cada vez más hijos de Dios a imagen de Jesús y para vivir cada vez más como hermanos. Jesús nos enseñó a decir: "Padre nuestro", a considerar a Dios como un Padre bueno, que nos conoce mejor que nosotros mismos, que nos ama y cuida de nosotros, sus hijos. Jesús nos prometió el Paráclito, el Espíritu de la verdad, que dará testimonio de Jesús en el corazón de los discípulos.

Jesús nos hizo comprender que existe una maravillosa relación de amor entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, que el **Hijo** confía en que siempre será escuchado por el Padre (Jn 11,42), que el **Padre** confía todo el juicio al Hijo (Jn 5,22), que el Hijo, habiendo vuelto al Padre, enviará el **Espíritu Santo** para ayudarnos a comprender el amor y darnos fuerza para aprender a vivirlo cada vez mejor.

Creemos que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios (Gen 1,26). Jesús nos reveló no sólo que Dios es amor, sino también que Dios es una maravillosa comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y que está y estará con nosotros hasta la realización del Reino de Dios, donde el amor será perfecto y Dios será todo en todos (1Cor 15,28). Jesús también nos enseñó que nuestro Dios no está encerrado en su paraíso, sino que busca constantemente a la oveja perdida, a cada uno de sus hijos, hasta el más lejano y desesperado. La Santísima Trinidad es -podríamos decir- un **ESTAR JUNTOS PARA**.

JUNTOS en el amor más hermoso, el del Padre, el del Hijo y el del Espíritu Santo; un amor hecho de confianza, de compartir, de apertura total del uno para con el otro.

Y **juntos PARA** que cada hombre y cada mujer vivan apasionados por dar a todo el mundo su propio amor, que es vida y alegría.

Estamos hechos a imagen y semejanza de este Dios, que es Padre e Hijo y Espíritu Santo. Por lo tanto, estamos hechos, como nuestro Dios, para la comunión entre nosotros y para la misión.

Proclamamos nuestra fe en la Santísima Trinidad, no sólo cuando recitamos el "Credo", sino también al final de las oraciones de la Misa, cuando decimos: "por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor y nuestro Dios, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos". Y más a menudo cada vez que nos hacemos la señal de la Cruz y decimos "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Es precisamente en la Cruz donde se revela la profunda consonancia entre el Padre, que hace que Jesús viva como Hijo de Dios incluso la situación extrema de la pasión, y el Espíritu Santo, que hará que los discípulos comprendan y vivan un amor como el de Jesús. Persignarse significa elevar la mirada al Padre, que nos ama y nos conoce, abrir el corazón al Señor Jesús y, con la fuerza del Espíritu Santo, extender los brazos a los hermanos.

Por este motivo empezamos cada oración y cada encuentro de célula con la señal de la Cruz. Por eso nos hacemos la señal de la Cruz ante un peligro. Por eso le hacemos la señal de la Cruz a un hermano, un hijo, un amigo que se va. Como nos hicieron la señal de la Cruz a cada uno de nosotros en el momento de nuestro bautismo, con el que entramos en el crisol del amor de la Santísima Trinidad.

Que esta solemnidad de la Santísima Trinidad, tan estrechamente unida a los Seminarios Internacionales de las Células de Evangelización, puesto que terminan siempre en el día de esta fiesta, sea para todos los participantes del Seminario Extraordinario, que se concluye hoy, un anuncio de esperanza: estamos dentro de una comunión que nos hace vivir y nos llena de alegría. Que sea también un llamamiento a mirar hacia adelante, a los muchos que os esperan en vuestras parroquias y en vuestro Oikos.

Que la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos haga comprender cada vez más la grandeza y la belleza de su amor y nos dé la fuerza de llevarlo a tantos hermanos y hermanas que necesitan descubrirlo, para poderlo vivir y hacer que otros vivan en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.